

Territorio y redistribución de bienes ofrendados el Día de Muertos en San Miguel Canoa, Puebla¹

Ernesto Licona Valencia*

Ana Isabel Castillo Espinosa**

Anna Sophie Brietzke***

Colegio de Antropología Social BUAP

RESUMEN: *La redistribución de bienes empieza el 2 de noviembre, cuando se elaboran “canastas” con los bienes originalmente ofrendados a los muertos, las cuales se obsequian a parientes y amigos y circulan masivamente por todo San Miguel Canoa y cada familia ofrece o recibe “canastas” adornadas. El objetivo de este texto es analizar la práctica cultural de elaboración de “canastas” como una forma simbólica que entreteje complejamente creencias, alianzas jerárquicas y grupos domésticos por medio de la redistribución de bienes ofrendados (dones). La función de estos bienes es la regulación de las relaciones sociales por la mediación de familiares muertos reproduciendo el ritual y el orden establecidos. Por eso su carácter es social y no religioso, y se constituye así en un elemento simbólico definitivo del territorio canoense.*

PALABRAS CLAVE: *Día de Muertos, ritual, distribución de bienes, don, territorio.*

Territory and the redistribution of goods offered on the Day of the Dead
in San Miguel Canoa, Puebla

¹ Para la recopilación de información contamos con la colaboración de Iris Rubí Hernández Andrade, estudiante de primer semestre de la licenciatura en Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), quien acompañó en los recorridos de campo como parte de su entrenamiento de antropóloga. Agradecemos particularmente a don Sebastián, don Cornelio, doña Eugenia, doña Carmen, doña Eustacia, doña Petra y don Nicolás, así como a otros muchos habitantes de San Miguel Canoa, por permitir la entrada a sus hogares y aceptar conversaciones extensas y ocasionales con motivo del Día de Muertos.

* liconal23@yahoo.es

** anaisk_25@hotmail.com

***anna-brietzke@gmx.de

ABSTRACT: *The redistribution of goods begins on November 2, when “baskets” are made up of the goods that were originally offered to the dead, which are then distributed to relatives and friends, and circulated widely throughout San Miguel Canoa; in fact, each family offers and/or receives these decorated “baskets.” The objective of this paper is to analyze the cultural practice of the elaboration of these “baskets” as a symbolic form that interweaves complex beliefs, hierarchical alliances, and domestic groups, through the redistribution of offered goods (gifts). The function of these goods is the governance of social relations through the mediation of dead relatives, thus reproducing the established ritual and order. This is why the character of this practice is social rather than religious, thus constituting a definitive symbolic element typical of the region of San Miguel Canoa.*

KEYWORDS: *Day of the Dead, ritual, distribution of goods, gift, territory.*

PRESENTACIÓN

El Día de Muertos en San Miguel Canoa es un sistema ritual complejo organizado e integrado por ritos prescritos cuyo fundamento es una creencia invariante. Creer que los muertos regresan o visitan a sus familiares es el sustento estructural que posibilita la edificación del sistema ritual, constituido por cuatro momentos interconectados de importancia similar: 1) construcción de ofrendas, 2) iluminada en el panteón, 3) recorrido del Santo Ánimas y 4) redistribución de bienes en “canastas” adornadas; todos ellos forman un complejo sistema ritual, expresión de “territorialidad”² que refuerza alianzas y reproduce la comunidad.

La redistribución de bienes empieza cuando se elaboran “canastas” con los bienes ofrendados a los muertos, las cuales se obsequian a parientes y amigos y circulan masivamente por San Miguel Canoa el 2 de noviembre; todas las familias conceden o reciben una “canasta” adornada. El objetivo de este texto es analizar la práctica cultural de su elaboración como una forma simbólica que entreteje complejamente creencias, alianzas jerárquicas y grupo doméstico por medio de la redistribución de bienes ofrendados (dones)

² El concepto de “territorialidad” humana evolucionó a lo largo del siglo xx; desde asociarlo al control de una extensión física y a la capacidad de un grupo de influir sobre otros grupos [Sack 1986] hasta el planteamiento de Jérôme Monnet [2010], quien subraya la objetivación de determinados valores respecto del territorio, no desprovistos de vínculos con los procesos de “territorialización”. Para Monnet, el sistema territorial está integrado por la dialéctica entre territorio, territorialización y territorialidad, en donde el primero se entiende como el espacio material con el que se llevan a cabo las acciones humanas de manera repetitiva, territorialización como acciones que se realizan en el territorio pero sustentadas en una territorialidad y ésta como los valores atribuidos al territorio [Monnet 2010].

y cuya función es la regulación de las relaciones sociales por mediación de familiares muertos reproduciendo al ritual y el orden establecidos, de modo que su carácter es social y no religioso; constituye un elemento simbólico definitivo del territorio canoense. “El territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo” [Giménez 1999: 29]; así, el territorio se considera morada de los familiares muertos, vivido tanto por ellos como por los pobladores que lo habitan.

Para el desarrollo de este texto recurrimos al trabajo de campo en San Miguel Canoa (Puebla); entrevistamos y visitamos a las personas en sus hogares cuando estaban elaborando y recibiendo “canastas”, lo que permitió adquirir un conocimiento de primera mano sobre los hechos y proponer un acercamiento etnográfico a los mismos.

Para una mejor comprensión de este texto, lo dividimos en tres apartados y una reflexión final. El primero es un esbozo general del conjunto del ritual de Día de Muertos con la finalidad de ubicar la redistribución de “canastas” en el mismo; el segundo apartado es un referente contextual para mostrar a San Miguel Canoa como un pueblo urbano perteneciente a la zona metropolitana de la ciudad de Puebla que, independientemente de los estrechos vínculos con la gran ciudad, sigue reproduciendo elementos del orden social campesino indígena, constituyendo una sociedad de diversas tradiciones culturales; el tercer apartado describe etnográficamente el sistema redistributivo de bienes ofrendados, sobre la base de las prescripciones simbólicas de la creencia, los bienes y la organización social, así como alianzas, jefaturas y conflictos; al final se encuentran las reflexiones generales.

La importancia de este texto radica en la descripción etnográfica del ritual de otorgamiento y recibimiento de dones en “canastas” adornadas, efectuado por una población nahua estigmatizada a escala nacional, lo que ha impedido el desarrollo de estudios antropológicos sobre sus prácticas rituales y otros temas. Así, la relevancia del texto se encuentra en enfatizar la función social de recibimiento y otorgamiento de bienes, sobre su función mágico-religiosa.

DÍA DE MUERTOS: ESBOZO GENERAL

Como afirmamos líneas arriba, el primer momento de todo el sistema ritual de Día de Muertos³ es la elaboración de ofrendas. La “ofrenda” es un umbral

³ En 2003 el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) —México— presentó ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la

construido socialmente que relaciona el mundo de los vivos con el de los muertos; quienes continúan vivos, gracias a la acción de sus almas, trabajan y caminan, por eso es un elemento sustancial del conjunto de la ofrenda, es el camino construido con ocoxal y flor de muerto que remata con luces emitidas por las velas que se colocan en la ofrenda, la cual se edifica, por lo general, en la base del altar familiar; así las almas no se extravían y llegan a la casa correcta. La ofrenda también incluye manjares para los difuntos porque disfrutaban del aroma de los alimentos que sus familiares les proporcionan: frutas, pan, guisos y bebidas, dispuestos en un petate en el suelo o sobre una mesa, los que, junto con tazas, platos y otros objetos, integran el sistema objetual ofrendado.

Conforme se coloca cada cosa se enuncia el nombre del muerto y nada debe tocarse hasta que se levanta la ofrenda. Los objetos deben ser nuevos “porque se los llevan”, igual que la comida elaborada con la “cosecha nueva”, la del año y el ocoxal recién cortado, porque esos días “toma una fragancia especial”. La habitación donde se monta la ofrenda, se llena de humo de copal, pues se sahúma “para llamarlos y acogerlos”, por lo que la

Cultura (UNESCO) la candidatura de *La festividad Indígena dedicada a los muertos* como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad, la cual quedó registrada como la propuso el gobierno. Se dice en la introducción del documento: “Para los pueblos indígenas de México localizados en la región centro-sur del país, en efecto, el complejo de prácticas y tradiciones que prevalecen en sus comunidades para celebrar a los muertos o antepasados constituye una de las costumbres más profundas y dinámicas que actualmente se realizan en dichas poblaciones, así como uno de los hechos sociales más representativos y trascendentes de su vida comunitaria. En las regiones maya, nahua, zapoteca y mixteca, por ejemplo, dicha celebración no sólo tiene relevancia en la vida ceremonial y festiva de los pueblos, sino que su propia naturaleza la coloca como uno de los núcleos centrales tanto de la identidad y la cosmovisión de cada grupo como de su vida social comunitaria. En el imaginario colectivo, las celebraciones anuales destinadas a los muertos representa, de igual manera, un momento privilegiado de encuentro no sólo de los hombres con sus antepasados, sino también de los integrantes de la propia comunidad entre ellos. Por ejemplo, en los vecindarios urbanos o en las localidades más apartadas, durante varios días suelen tener lugar diversos encuentros, ya sea de carácter preparatorio o de índole ritual, que propician numerosas interacciones de grupos, de familias o de comunidades enteras entre sí y con sus muertos. En tal sentido, dichos espacios temporales constituyen un momento del año en que esta integración se logra y permite reunir, *de facto*, a las comunidades reales e imaginadas —las de los muertos— de vastas regiones del país. Los estudios históricos y antropológicos han permitido constatar que las celebraciones dedicadas a los muertos no sólo comparten en México una profundidad histórica que pone de manifiesto su inveterada tradición secular, sino también su diversidad contemporánea de manifestaciones, en razón de la pluralidad étnica y cultural sobre la que se sustenta el país” [CONACULTA 2005: 18].

manufactura de la ofrenda por el grupo doméstico constituye el momento ritual de “recibimiento” de los parientes muertos.

Entre la noche y la madrugada de los días 1 y 2 de noviembre se acude principalmente al panteón para “alumbrarle a los muertitos” o “dejar la luz”; se les acompaña, se les platica, se arregla la tumba, la limpian y la adornan con flores y velas; es el momento ritual conocido como “iluminada”. A las seis de la mañana el sacerdote oficia misa y a las doce del día 2 se escuchan los cohetes que anuncian la partida de los difuntos, por lo que hay que levantar la ofrenda. Es el segundo momento ritual y se denomina la “despedida” de los parientes muertos. Entre el “recibimiento” y la “despedida” de los muertos, sucede el “recorrido” del Santo Ánimas por los 10 barrios de San Miguel Canoa.

Como respuesta a las creencias mesoamericanas, la Iglesia católica introdujo en San Miguel Canoa al Santo “Ánimas”, que inicia su “recorrido” por el pueblo⁴ el 1 de noviembre y termina por la noche del día 2. A este santo, los “canoas”⁵ le llaman el “Demandito” porque cumple las súplicas de los habitantes y “ayuda a guiar las almas”. Después de una misa, el “Demandito” sale en un conglomerado organizado mediante el sistema de cargos con su correspondiente mayordomo y demás “cargos”, como los “ayates” o los “faroleros”. Al recorrer los barrios, el Santo Ánimas va recogiendo frutas, pan, botellas de alcohol, flores, que le son proporcionados por quienes solicitaron una visita a sus hogares; en retribución otorgan esos bienes, que son entregados a los ayates y que la noche del 2 de noviembre, en la casa del mayordomo o en algún lugar previamente establecido, se reparten colectivamente en situación festiva, evento que se conoce como “Encuentro”. Las ceras recogidas se funden para elaborar cirios y el dinero recolectado se utiliza para la compra de flores, que no le faltarán durante todo un año al santo; las flores acumuladas durante los dos días se deshojan para ser vertidas a lo largo del recorrido y en el “Encuentro”, con ello concluye el recorrido sacro.

Cuando se levanta la ofrenda, a partir del mediodía del 2 de noviembre, empieza el ritual de redistribución de bienes que se conoce como “canastas”; adornadas y llenas con bienes y guisos procedentes de las ofrendas, se entregan a familiares, padrinos y amigos. Por ejemplo, una familia puede elaborar

⁴ Territorialmente, San Miguel Canoa está organizado en 10 barrios o secciones, como actualmente los nombran; cada uno con su correspondiente virgen o santo patrón. Los barrios tienen historia propia y entre ellos hay semejanzas debido a la composición social de sus habitantes, la participación política, ciertos acontecimientos históricos, personajes, así como a las narrativas mágicas-religiosas que los diferencian.

⁵ “Canoas” es una expresión que utilizan los propios habitantes de San Miguel para autodefinirse, por lo que consideramos importante utilizarla en este texto.

hasta 30 o 40 canastas porque serán repartidas entre hermanos, tíos, primos, suegras, padrinos, ahijados, entre otros. A los niños se les dan juguetes, y en retribución, a las mujeres que llevan la “canasta” se les regala una taza, un plato y otra “canasta” con bienes de otra ofrenda. Es un amplio sistema redistributivo de bienes que estrecha los lazos de parentesco y hace territorio, porque ese día se observa, en todos los barrios de San Miguel Canoa, a numerosas familias llevando canastas, así se advierte el último momento ritual del Día de Muertos que analizaremos en seguida.

De esta manera, el Día de Muertos en San Miguel Canoa constituye un amplio sistema ritual que sincretiza una creencia prehispánica con otra católica y que socialmente estrecha los lazos de parentesco por medio de la redistribución de bienes compartidos con los familiares muertos en el territorio vívido.

SAN MIGUEL CANOA, PUEBLO URBANO

San Miguel Canoa es una Junta Auxiliar perteneciente al municipio de Puebla y al área metropolitana de la ciudad. Con una población de 15 mil habitantes, según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), aunque de 40 mil, según sus pobladores, 80 % de ellos es hablante de lengua náhuatl y se localiza en las faldas del volcán La Malinche, por lo que su población todavía mantiene fuertes vínculos simbólicos y materiales con la montaña.

Una de las principales características de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla es la incorporación a su dinámica de pueblos de origen prehispánico y colonial, lo que ha generado una compleja combinación de rasgos socioculturales de vida urbana con indígena/campesina. La zona metropolitana, en muchos aspectos, presenta una faceta de urbanización vertiginosa; es el caso de San Andrés y San Pedro Cholula, los cuales de ser pueblos de origen prehispánico hoy son expresión de modernización urbana, con cambios significativos en los estilos de vida tradicionales. Pero también existen otros pueblos que continúan reproduciendo elementos culturales anclados en un mundo indígena campesino con un complejo simbolismo en torno a la tierra, al cultivo de maíz, los rituales de petición de lluvias y otros aspectos de su vida diaria, como se observa en San Miguel Canoa, ejemplo de urbanización restringida.⁶

⁶ Por ejemplo, en San Miguel la coexistencia de tradiciones culturales se observa en la vida cotidiana. El *tlecuil* (fogón donde se preparan los alimentos) y el *temazcal* (baño indígena) son figuras socioespaciales muy antiguas asociadas a un sistema de creencias

La mixtura sociocultural también la observamos al contrastar lugares de cultivo donde se llevan a cabo prácticas agrícolas por parte de sujetos que definen un territorio indígena campesino, con lugares de la noche que se edifican como territorios juveniles que se caracterizan por baile y consumo de alcohol y drogas, todo lo cual construye una nocturnidad urbana en sociabilidad endógena, pero no por ello contradictorias: ambas son expresión de la vida social contemporánea, rasgos de la progresiva composición urbana del pueblo.

A la par que se mantienen formas de trabajo indígena/campesina de subsistencia, las nuevas generaciones han incorporado nuevos oficios y profesiones instaurando lógicas recientes en la comunidad. Algunos adultos y jóvenes que se emplean en la ciudad como obreros en las fábricas o albañiles en las grandes construcciones, no se deslindan de sus obligaciones sociales para con la comunidad; algunos son, además, propietarios de tierras y cultivan maíz, tienen itinerarios específicos para dirigirse hacia el territorio Matlacuéyatl (“la montaña”) y hacerle ofrendas a la Malintzi,⁷ de tal forma que el trabajo en Canoa es otra dimensión en la que observamos la transformación sociocultural, pues se pasa de la mono actividad a la multiactividad de los sujetos como signo de su condición económica precaria y de urbanización restringida.

En San Miguel Canoa los campesinos, carboneros, leñeros, tlachiqueros y recolectores de hongos son tan significativos como los obreros, albañiles, mariachis o DJ’s, incluso hay quienes desempeñan dos roles según situaciones específicas, lo cual es propio de sociedades urbanas diversificadas, donde un campesino que cultiva su tierra, meses después se integra al trabajo industrial o los fines de semana es mariachi (músico) y participa en las mayordomías⁸ cumpliendo responsabilidades para la comunidad. Todas estas prácticas se expresan en espacios específicos: la calle, la tienda, la tortillería, la plaza central y otros lugares. Lo urbano también es una mixtura de tradiciones culturales y desigualdades sociales en la que es frecuente que, a pesar de contar con acceso a educación, salud, electricidad, telefonía

y prácticas indígenas que coexiste sin ningún conflicto con otras figuras socioespaciales, como el cuarto de baño, la cocina o la “tiendita”, las cuales, a su vez, coexisten con otras, como consultorios, despachos de abogados, estéticas, farmacias o molinos.

⁷ Para los habitantes de Canoa, el volcán es una mujer que los provee y protege y a la que nombran Malintzi.

⁸ La mayordomía es una forma de organización sociorreligiosa cuya finalidad es organizar las fiestas de los santos y vírgenes del pueblo. El mayordomo es designado por los miembros de la comunidad y es ayudado por otras personas (cargos) que atienden durante un año las necesidades del santo o virgen custodiados.

u otros servicios haya gente que siga viviendo en condiciones precarias. Canoa es un pueblo al que se le considera en situación de pobreza.

La incorporación de San Miguel Canoa a la dinámica del área metropolitana ha sido distinta a la de otros pueblos conurbados. A diferencia de las Cholulas, la de San Miguel Canoa es una urbanización restringida porque no hay avocindados masivos, centros comerciales o nuevas unidades residenciales; tampoco instalación de fábricas en gran escala o cambio drástico de uso del suelo, a pesar de encontrarse a sólo 12 km de la ciudad de Puebla, pero no por ello permanece ajeno a los procesos de urbanización y presencia de la globalización. Históricamente ha sido y lo es, abastecedor de recursos naturales (piedra, arena, madera, hongos, pulque) y de fuerza de trabajo para la capital del estado, un mercado potencial para venta de mercancías y servicios de todo tipo, usuaria cotidiana de servicios de la misma, como educación superior, salud, diversión y consumidora cíclica de mercados y supermercados para el abastecimiento de determinados bienes.

San Miguel Canoa comparte los siguientes rasgos con los pueblos urbanos de la Ciudad de México: origen colonial, fuerte vínculo con la tierra y control de recursos naturales, ciclo festivo patronal sustentado en el sistema de cargos, panteón administrado por la comunidad, estructuras de parentesco consolidadas y un asentamiento urbano particular determinado por un centro o plaza central [Portal y Álvarez 2011], características que adquieren matices específicos en Canoa, pues hay que agregar la existencia de un complejo sistema de intercambio, circulación y reciprocidad comunal de bienes y servicios en todas las dimensiones de la vida social, que funciona en el ámbito festivo (Día de Muertos), laboral, comercial, político, así como en el transporte y los recursos naturales, por citar los principales.

En un pueblo urbano como Canoa, el uso del náhuatl es común, lo que le convierte en una comunidad bilingüe, pues esta lengua se utiliza en todos los ámbitos de la vida social: familia, trabajo, transporte, escuela y no tiende a la desaparición, ya que su uso resulta también estratégico en las negociaciones políticas de la comunidad y constituye un recurso comunicativo entre los habitantes.

Un pueblo urbano se define también por narraciones fundacionales que marcan un antes y un después en la historia de la comunidad. En Canoa se combinan narraciones que hacen referencia a su cosmovisión de origen en torno al volcán, Malintzi; a una entidad mágica, el "Pillo" y a un acontecimiento histórico de la segunda mitad del siglo xx —linchamiento de trabajadores de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en 1968.

En este sentido, su incorporación a la dinámica metropolitana es circunscrita, por lo que se ha constituido como un pueblo que conserva su

territorio, su estructura espacial original sin cambios espectaculares y una comunidad que se expresa frente a la ciudad como un pueblo con poderosa identidad local.

¿Cómo habitan los canoas? Desde dos escalas del territorio: el pueblo y el barrio. La primera, el pueblo, como la adscripción más estructural frente a los “otros” de la ciudad y de otros pueblos vecinos esgrimando la lengua y su compleja cosmovisión en torno al volcán Malintzi, los cuales erigen como símbolos propios (Gámez y Correa de la Garza, 2013). La segunda, el barrio, como la adscripción parental primaria, escala territorial que los vio nacer y desde donde negocian y se relacionan con los habitantes de otros barrios, no sin conflictos y tensiones causados por el agua, los recursos que proporciona la montaña, las preferencias políticas, etcétera. Así, el territorio se revitaliza cíclicamente debido a la redistribución de bienes ofrendados en canastas, porque entrelaza parentalmente y por afinidad a todos los barrios mediados por el ritual de llevar y recibir dones, pero también con una lógica utilitaria para integrarse al trabajo asalariado industrial, con la tierra que poseen y cultivan y con un ciclo ritual intenso en donde la celebración más importante es el Día de Muertos.

REDISTRIBUCIÓN DE BIENES: LAS “CANASTAS/BOLSAS”

La práctica social de manufacturar “canastas” es una forma simbólica que entreteje complejamente creencias, alianzas, jerarquías sociales y bienes ofrendados y redistribuidos más tarde entre los miembros de la comunidad para regular las relaciones sociales por mediación de los muertos familiares.

Las “canastas” de mimbre o los tenates de palma, actualmente también bolsas “de mandado” tejidas con plástico, se llenan con bienes que fueron expuestos en las ofrendas, es decir, aquellos que el familiar muerto compartió y disfrutó durante su estadía con los vivos. Estos bienes se utilizan para llenar las “canastas” y van cubiertos con una servilleta bordada nueva, al igual que las bolsas y canastas, que son las que se entrega a los familiares y padrinos durante la tarde del 2 de noviembre. Según cálculos reservados de un informante, circulan aproximadamente 50 mil de ellas, por lo que también constituyen un gasto económico importante para los habitantes de Canoa, ya que elaboran, en promedio, entre seis y diez “canastas” por familia con un costo unitario de, aproximadamente, 70 pesos; además del gasto de los obsequios: juguetes para los niños; platos y tazas para las mujeres, así como la erogación que conlleva la preparación de guisos, compra de flores, cera, fruta y otros objetos, que serán los bienes ofrendados. Los días previos al ritual de muertos y durante el mismo, circula mucho dinero en San Miguel

Canoa, por lo que también se beneficia el comercio local.

El Día de Muertos, la celebración ritual más importante de Canoa, reviste un eminente carácter colectivo porque involucra a todas las familias canoenses, incluso a las que ya no viven en el pueblo y que regresan obligatoriamente para entregar la correspondiente “canasta” a un familiar, padrino o amigo.

Un aspecto importante de las “canastas” es su contenido, integrado por bienes de distinta naturaleza, como frutas (manzanas, plátanos, mandarinas, cañas, etcétera); guisos (principalmente mole con piezas de guajolote o de gallina) así como pescado, pan, tamales, dulce de calabaza y otros alimentos, que ya fueron ofrecidos a los parientes muertos para ser disfrutados y gozados. Se cree que los muertos “tienen hambre” y que trabajan, por lo que hay que proporcionarles los “goces de la vida”, además de canastas vacías para que puedan llevarse los alimentos de su preferencia. De este modo, un bien de la ofrenda ha sido ya degustado por un pariente muerto y debe ser redistribuido entre parientes, padrinos o amigos vivos, con base en la prescripción de la creencia, las alianzas y un tipo de organización social jerarquizada que a continuación explicamos.

LAS PRESCRIPCIONES SIMBÓLICAS DE LA CREENCIA

La creencia en que los muertos regresan en esas fechas y conviven con los vivos integra el *corpus* de las prescripciones que la comunidad debe considerar y se mantienen en la memoria colectiva por medio de una serie de relatos característicos de esa época, en los cuales figuran elementos de carácter ético y normativo que recalcan la obligación de ofrendar a aquellos que ya murieron. El relato se convierte entonces en: “... un instrumento de aleccionamiento moral y religioso, además de que exhibe los límites y las consecuencias que pueden existir, en la mentalidad, debido a la trasgresión de ‘la costumbre’ y el rechazo a las prácticas rituales comunitarias” [Rubio y Martínez 2012].

En la comunidad, los relatos en torno al día de muertos tienen un punto en común: la realización de la ofrenda, que es de suma importancia, pues los objetos ofrendados son principalmente los que se utilizan para conformar a la canasta/bolsa que es llevada en señal de respeto a los parientes consanguíneos o rituales del grupo doméstico. Dichas narraciones además de abordar cuestiones de transgresiones rituales y comportamientos individuales mal vistos dentro del colectivo, remarcan aspectos que pueden ser agrupados en cuatro bloques, los cuales se presentan a continuación.

LA OBLIGATORIEDAD DE LA OFRENDA

Este tipo de relatos hacen hincapié en los elementos prescriptivos para la práctica de la ofrenda a los difuntos. Generalmente alude a una persona que no cree que los fallecidos vengan a convivir con los vivos o que no quiere ayudar a poner la ofrenda, como a continuación se constata:

Mi papá no creía que vinieran los difuntos. Ese día de la ofrenda, mi abuelita le dijo que la ayudara a poner el mole, pero mi papá no quiso y mejor se acostó a dormir en el cuarto donde la pusieron. Al despertar en la madrugada, vio que estaban comiendo las almas benditas; cuando acabaron de comer se levanta una señora que reparte todo lo que sobra; los hombres pues nomás lo llevaban en sus manos, al que le pusieron el chiquihuite con eso y al que no, pues así. Mientras, las mujeres usaban sus baberos para llevar la fruta y en sus rebozos, el pan. Al terminar de recoger dijeron un padre nuestro y salieron; pero a mi papá ya se lo llevaban las ánimas, nada más que vio un candil prendido donde estaba durmiendo mi abuelita y mejor se quedó, vio a todos los difuntos pasar, pero su alma no se pudo ir. Después de eso, mi abuelita fue a la iglesia a las cinco de la mañana, porque nosotros tenemos la costumbre de que vamos a encaminar a nuestros fieles difuntos; le dijo a mi papá que fuera con ella pero él no se despertaba. Cuando mi abuelita regresó lo llamó a comer y le dio la carne que no pusieron, pero él dijo: —ya no está bueno, ya se echó a perder—. Mi abuelita se preocupó y le preguntó qué le pasaba y mi papá le respondió que no se podía parar. Entonces ella se preocupó más, salió y llegó hasta como a las dos de la tarde, había ido a la iglesia donde le dieron un misterio grande para que lo pegara en forma de cruz y sí se despertó mi papá. Con eso lo atajaron para que no se lo llevaran las ánimas. Por eso, el día de muertos debemos de poner todo lo que conocieron los difuntos (habitante de San Miguel Canoa).

También señalan comportamientos que se deben de adoptar en esas fechas, los cuales deben ser solemnes, como lo amerita la ocasión y se remarcan las variaciones que han repercutido en la realización de la ofrenda, para procurar que el siguiente año no pierda su grandiosidad en lo que a elementos que la componen se refiere. Pero sobre todo, se busca que su elaboración siga reproduciéndose año con año:

A un señor que tomaba mucho alcohol, su esposa lo mandó a cortar ocozal al campo, pero lo agarró el maguey porque el ocote estaba junto. Ahí estuvo todo el día, desde el 30, 31, el 1, hasta el 2 llegó. Pero bien adolorido y falleció, la

mayoría a los que le pasa esto fallece. Apenas tiene como 21 años que ocurrió, por eso ayer les digo a mis hijos: "... ya no hay respeto" porque veo las calles y ya nomás andan tomando y nosotros pues no, van las cuatro de la mañana, las tres de la mañana y ya van al campo a traer ocoxal o flores. Pero ahora pues ya no, ya no tenemos la historia como antes (habitante de San Miguel Canoa).

CASTIGO SOBRENATURAL

Este tipo de relatos son de carácter coercitivo y su finalidad es persuadir a las personas acerca de la idea de que los difuntos regresan durante el Día de Muertos. La narración se desarrolla en un evento que le ocurre a la persona no creyente; el suceso aparentemente no tiene una lógica razonable para el colectivo, lo que hace más convincente la idea de castigo. Por lo tanto se infiere que dicho acontecimiento fue una reprimenda cuyo fin era convencer a la persona para con ello asegurar que la ofrenda continúe realizándose:

En la casa de mi suegra no acostumbraban ponerle ofrenda a los chiquitos, no creían que vinieran a comer, pero yo tengo la costumbre de mis papás y hay que ponerles a ellos y a los grandes. Me dice mi suegro: "¡Ay!, hasta crees que vienen; yo ahorita voy a ir a vender y vengo a ver si lo haces". Le digo: "Pero ¿qué?, ¿qué voy a hacer?" Llega y trae un pantalón y dice: "Esto vamos a poner de ofrenda". Digo: "No, la ropa no se pone, se pone una taza, un plato, una cazuela nueva". Y que lo pone así. Al otro día se quemó toda la ofrenda porque él no cree, nomás lo hace por ver si lo levantan. Al otro día le digo a mi esposo: "Oye, algo humea, algo huele feo". Ya que me paro y todo el pantalón se hizo cenizas y dice: "Entonces sí se llevaron mi pantalón". Porque es raro que se quemara toda la cera en la noche y ese día se quemó hasta el altar, pero una imagen que tenía yo no se quemó, nomás se tiznó (habitante de Canoa).

SUEÑOS

Las experiencias oníricas causan cierto desconcierto en los sujetos, quienes siempre buscan el amparo de una interpretación. El hecho de que se sueñe a un familiar ya fallecido causa una confusión a la que de inmediato se le busca una explicación. En San Miguel Canoa, soñar a los muertos, antes del ritual de Día de Muertos, se interpreta como que los fallecidos necesitan algo, generalmente ropa, lo cual debe ser atendido cuando se coloque la ofrenda:

Soñé que mi hermana me agarraba con sus manos, pero no sabía por qué. Entonces las madrecitas venían y nos daban estampitas con rosarios para rezar. Y

que aprovecho y que les digo: —“... sabe usted, madrecita; mi hermana falleció pero apenas soñé que mi hermana me agarraba con sus dos manos ¿por qué?”. Y que me dice: —“Mira, hija, ya estamos llegando a Todos Santos y ya vimos que una señora anda vendiendo telas; compra aunque sea una de un solo color y en alguna parte donde sepan coser, diles que te hagan una blusita, una nagua y un delantalito. Cuando llega el día de Todos Santos, lo pones y la llamas con su nombre: —“Mira, Juanita, aquí está tu ropa, te lo pones. Eso es lo que quiere, porque no llevé ropa” ... y así lo hice y ya no la soñé (habitante de San Miguel Canoa).

Estos relatos también expresan una normatividad pues se pueden colocar prendas siempre y cuando exista un sueño como precedente, o la intención de procurar al pariente fallecido; en cambio, como lo expresa el relato de la parte de castigo natural, si la ropa es colocada con otro fin, como lo es comprobar si vienen los difuntos, se toma como una transgresión que amerita una sanción. Por lo tanto, el sueño es visto como el canal de comunicación por excelencia entre vivos y muertos, que permite además un contacto físico, aunque éste se lleve a cabo sólo en el plano onírico, lo que hace énfasis en la característica sensorial de la experiencia.

A la vecina también le pasó, falleció su niña pero soñaba que la venía a ver, que la visitaba. Le digo: “¿A poco no te compraron su ropa?” Que me dice: “... No, no le compramos, tenía nomás dos camisitas y un suetercito”. Entonces le dije: “Bueno, ahorita si trabajas, compras un gorrito, una camisita o un vestidito, cómpralo y lo pones en la ofrenda porque a lo mejor allá no tiene con que cambiarse”. Y lo compró: su vestidito, su gorrito y una playerita, así completó el trajecito y lo puso en la ofrenda, ya le grité: auxilio lo llamé en el altar y dice que ya no la volvió a soñar, si la dejó (habitante de San Miguel Canoa).

El soñar a los fallecidos no es un asunto que deba ignorarse, pues de lo contrario se corre el riesgo de que el sujeto que sueña al difunto enferme, incluso muera por no atender el mensaje. La persona a la que le sucede este tipo de experiencia, no puede descansar al dormir, lo cual repercute en su salud, esto, más la tensión que provoca la idea de que los muertos no pueden descansar en paz, hace que el quien sueña trate de encontrar una solución, la cual llega en el momento de poner la ofrenda, colocar las prendas y nombrar a la persona que apareció en los sueños.

Esta serie de relatos expone las características prescriptivas de la creencia en la conmemoración del Día de Muertos entre los habitantes de San Miguel Canoa. En ellos es posible vislumbrar que el sistema comunal de

representaciones se reafirma gracias a la práctica de colocar la ofrenda. A pesar de su función de regular el comportamiento del grupo comunal, estas narraciones ofrecen un panorama sobre la llegada y la estancia de los muertos entre los vivos. Por ejemplo, dan cuenta de cómo llegan y se sientan a comer y cómo se reparten los elementos de la ofrenda; abordan también los comportamientos de los muertos, pues se narra que las almas llegan y rezan un padre nuestro; que los hombres llevan la fruta en las manos mientras que las mujeres, más listas, utilizan sus enaguas y sus rebozos para llevar pan y fruta. También dan cuenta de las necesidades de los fallecidos y señalan la obligación de subsanarlas, lo que pone de manifiesto la fuerte conexión entre vivos y muertos.

El relato es una narración que denota la normatividad de las prácticas sociales establecidas al interior del grupo comunal. Es, además, el soporte de la creencia del retorno de los muertos al mundo de los vivos, la que, a su vez, da sustento a otra actividad colectiva: la preparación de la “canasta/bolsa”, pues la mayoría de los elementos que componen este objeto simbólico son tomados de la ofrenda. Lo que convierte a esta acción en un intercambio de las esencias de los difuntos de cada grupo doméstico del pueblo.

ALIANZAS

A partir del 2 de noviembre, los bienes ofrendados del Día de Muertos circulan entre todos los pobladores de San Miguel Canoa. Pero el dar y el recibir de las “canastas” sigue una estructura interna basada en las alianzas de diferentes tipos que se establecen entre las personas. Identificamos tres tipos de alianzas: consanguíneas o afines, rituales y amistosas.

Las alianzas consanguíneas o afines son las que existen de manera natural entre familiares. En este caso, los más jóvenes: sobrinos, nietos, hermanos, llevan “canastas” a las casas de los mayores (tíos, abuelos, hermanos). Pero las alianzas consanguíneas o afines también pueden ser más complejas: por ejemplo, una señora fue visitada por la nuera del hermano de su fallecido esposo.

Las alianzas rituales están constituidas por los padrinos y las madrinas y sus ahijados. Pueden ser de bautizo, de comunión, de graduación escolar o de boda. Los ahijados visitan a sus padrinos en sus casas llevándoles las “canastas”. Se puede observar que la relación entre ahijados y sus padrinos no se pierde; cuando los ahijados de bautizo, por ejemplo, ya están casados, acuden a este acto ritual acompañados de sus hijos.

En algunos casos también se materializan alianzas amistosas. Varias personas incluyen a sus amigos de hace muchos años en la red de alianzas. Así,

nos platicó una señora que ya había dejado “canastas” para su suegra y sus cuñados y después se fue a casa de su amiga, que es la única a la que visita.

Las personas que reciben “canastas” sobre todo se quedan en la casa para poder recibir a las personas y darles regalos a cambio. Hay personas que por su edad sólo reciben “canastas” porque sus padrinos o tíos ya no viven. Pero la mayoría recibe y también da “canastas”, por lo cual se manda a sus hijos para poder quedarse y recibirlas. Todo este proceso señala una organización interna familiar porque se tiene que planificar quién visita a cuál persona y quién se queda en la casa.

Por lo general, las personas no van solas, sino acompañadas por hijos, hermanos o primos. Los cónyuges se acompañan mutuamente a visitar a los tíos y padrinos de ambos. La repartición de “canastas” es también ocasión para presentar la pareja a la familia. Así que el proceso de la repartición de “canastas” contribuye en mucho a reforzar las relaciones entre familiares, entre ahijados y padrinos y entre amigos. Para estas celebraciones también regresan parientes que viven fuera de Canoa. El 2 de noviembre es una fecha para regresar a ver y a valorar parientes, padrinos o amigos después de haberse distanciado del pueblo por motivos de trabajo u otros. Cuando se hace la entrega de las “canastas”, la mayoría de las personas se queda un rato para platicar, por lo tanto, durante estos días se establece una extendida comunicación de noticias.

Las alianzas, en su mayor parte, no tienen causas o propósitos políticos ni económicos. La práctica social de llevar “canastas” a parientes mayores, padrinos, o buenos amigos es una forma de expresar respeto y agradecimiento frente a ellos. El primero se muestra en el propio acto de repartición, ya que la persona que prepara la canasta se pone en camino para visitar y saludar a otra persona, y lo hace para mostrarle reconocimiento y cariño. El visitado devuelve este respeto invitando a su casa, ofreciendo refrescos y dando regalos a cambio. Los bienes mismos también son una manifestación de respeto, pues son los que el día anterior fueron ofrendados a los familiares muertos y por lo tanto tienen un fuerte carácter simbólico.

Otro medio de expresar reconocimiento es la manera de vestir; el 2 de noviembre los habitantes de Canoa se ponen vestimenta recién comprada y se arreglan “muy bonito”, lo que otorga un carácter de solemnidad a las visitas y a los actos de repartición. Los canoenses se “regalan su tiempo”, aunque las visitas en sí no son muy largas; ese día, los habitantes de San Miguel Canoa recorren todo el pueblo visitando a la mayoría de las personas más importantes de su vida. Esos sentimientos de respeto y agradecimiento se transmiten a los hijos cuando éstos acuden a visitar las casas de los tíos de sus padres y los valoran y respetan de la misma manera.

JEFATURAS, ORGANIZACIÓN, VISITA Y CONFLICTOS

En la práctica sociocultural de reciprocidad de bienes ofrendados se observa la organización de una jefatura femenina o masculina en las casas que reciben “canastas”. A la primera, corresponde un orden campesino-indígena y a la segunda, un universo de clase media, aunque también con antecedentes campesinos e indígenas, ya que hablan la lengua náhuatl y poseen tierras, entre otras cosas, diferencia que se observa en el espacio habitacional de las mencionadas jefaturas, de las cuales ni la más urbanizada desvirtúa la función social primaria de la práctica sociocultural. A continuación exponemos dos casos paradigmáticos que expresan lo anteriormente señalado y entre los dos tipos encontramos variaciones de las mencionadas jefaturas.

La *jefatura femenina* es aquella en la que la abuela o la madre ocupa una posición central en el recibimiento de las “canastas” que llevan principalmente parientes y ahijados(as), aunque también acuden amistades que le guardan respeto. Son ellas quienes reciben los bienes ofrendados en “canastas” o bolsas cubiertas con servilletas bordadas y ellas mismas, o una de sus hijas, realizan el vaciamiento y nuevamente el llenado de “canastas” con bienes de su propia ofrenda o de los ofrendados en otras casas y que ya fueron recibidos. Este encuentro momentáneo de “recibir y dar la canasta” consolida su posición al interior de la familia nuclear y respecto del grupo familiar extenso reconociendo su jerarquía, ya sea porque es abuela (materna o paterna), madre, hija mayor o madrina, según sea el caso. Por ejemplo, cuando se trata de la tía mayor, los sobrinos(as) van a llevar “canastas” acompañados de sus esposas e hijos si están casados o “juntados”. Posteriormente, la mujer-jerarca proporciona a los niños y niñas juguetes y pelotas, y platos si son adolescentes. De igual manera sucede cuando a una madre la visitan sus hijos(as) con sus correspondientes esposas(os) e hijos(as) y su correspondiente “canasta”. En este sentido la “visita” se puede interpretar como un reconocimiento a la posición que la mujer en cuestión ocupa en la estructura familiar nuclear y extensa y de su ascendencia dentro de la estructura social de Canoa.

Observamos que la jefatura femenina corresponde tendencialmente a un orden campesino-indígena que se expresa en el lenguaje y la vestimenta, además de, entre otros elementos culturales, la distribución espacial del lugar donde habitan. Por ejemplo, en el caso de una familia extensa en la que madre, hija e hijo viven en un amplio terreno, propiedad de la primera, con sus necesarias separaciones, cada uno de los hijos con su correspondiente pareja e hijos(as). Así, la familia extensa está compuesta por la madre de la

hija que simultáneamente es bisabuela de los hijos, del hijo, de la hija y esta última (madre), suegra de la esposa del hijo, que es sobrino del hermano de la madre y los hijos del tío, sobrinos de su hermana y nietos de su madre, etcétera. Todos habitando en sus respectivas viviendas emplazadas en el gran terreno compuesto por milpa, huerto, temazcal, “chiqueros”, fogón, horno, *cencátl*, aves y la capilla, que funciona como lugar sagrado del barrio.

Así pues, el espacio habitado, subdividido en dos porciones, funciona como área económica de subsistencia complementaria para una compleja red de parentesco que vive en uno de los barrios más tradicionales de Canoa: la cuarta sección. De este complejo económico espacial se obtiene maíz para la elaboración de tamales y tortillas, flor de cempasúchil, pollos, pan de muerto y otros bienes utilizados en la ofrenda, con lo que se reducen los gastos económicos.

Así, en la *jefatura femenina* se condensa un orden económico de subsistencia complementario y un rol femenino notable dentro del orden social de la familia extensa, ambos emplazados al mismo tiempo en el lugar donde habitan, lo cual posibilita su reproducción y actualización cíclica por medio de la circulación y la reciprocidad de los bienes ofrendados en canastas del Día de Muertos.

En San Miguel Canoa también se observa la *jefatura masculina*, que se integra en relación con un hombre en torno a quien se estructuran las alianzas de parentesco y rituales. Aunque es un fenómeno poco extendido, reviste importancia por la cantidad de visitas y la posición social que ocupa dentro de Canoa. Es el caso de un individuo que vive en la sección octava, originario de Canoa, hablante de náhuatl, poseedor de tierras en propiedad privada, las que sigue cultivando, y es empleado, por periodos, de instituciones privadas y gubernamentales, además, con ascendencia política dentro del pueblo. Es propietario de una amplia casa de tabique y cemento cuya distribución espacial permite distinguir claramente sala, comedor, cocina, baños, patio, habitaciones. En esta casa, la ofrenda se coloca en la mesa del comedor y no en el piso sobre un petate, como es el caso de los hogares más tradicionales. Se trata de una familia de clase media urbana, que cuenta con más recursos económicos y se percibe, por ejemplo, en la calidad de los muebles y en la computadora. Cabe señalar que las visitas se reciben en la sala, que cuenta con sillones cómodos y se ofrece a los sobrinos(as) o ahijados(as), que lo visitan, un refresco o tequila. Es notorio que a pesar de la condición social y elementos culturales urbanos no se modifica sustancialmente la práctica sociocultural de “entregar” y “devolver” bienes ofrendados, ya que la función primaria se concreta, sólo que en otro espacio sociocultural.

Esta *jefatura masculina* se estructura con más de 100 ahijados y demás

miembros consanguíneos, por lo que todo el día del 2 de noviembre hasta entrada la noche, conviven parientes y ahijados, y sus respectivas familias, que le llevan la “canasta”-ofrenda. Al igual que en las *jefaturas femeninas*, el encuentro es muy formal y con algo de solemnidad, si bien efímero, no por ello menos significativo. El hombre-jerarca recibe a las visitas, las saluda, las invita a sentarse y a beber algo y empiezan a platicar sobre asuntos de los niños, la escuela, el trabajo, los parientes poco frecuentados y demás asuntos cotidianos. Después de un corto tiempo se despiden y queda a la espera de otra visita.

La *jefatura masculina*, a diferencia de la *femenina*, es pública, a pesar de que la reciprocidad de bienes se lleva a cabo en el espacio del hogar, pues se trata de un hombre-público debido a su trabajo organizativo y político en el seno del pueblo. Así, expresa también un orden político y un reconocimiento social por mediación de la reciprocidad de bienes ofrendados.

En San Miguel Canoa predominan las *jefaturas femeninas*, las cuales se manifiestan en variados tipos pero con rasgos comunes, como los ya señalados. Es el caso de otra mujer-jerarca en situación de viudez que trabaja vendiendo cemitas, organiza la ofrenda y recibe las canastas de su hermana y sobrinas; ella misma se hinca sobre el petate de la ofrenda y empieza a vaciar la canasta recibida y a llenar inmediatamente la que otorga, para posteriormente obsequiar a los niños pelotas o juguetes. Así, todo el ciclo de “recibir y dar” lo realiza ella misma.

No es el caso de otra familia, en la que la mujer-jerarca es ayudada por dos hijos que se encargan de desocupar y rellenar las “canastas”, lo que sugiere la existencia de un tipo de organización familiar para el recibimiento de los bienes ofrendados.

Recibir “canastas”, que no llegan solas, sino con parientes y ahijado(as), supone un gasto económico y una organización jerárquica de la familia nuclear. Regularmente se sabe de antemano el número aproximado de visitas y cuántas “canastas” se recibirán y cuántas se otorgarán, lo que supone estrategias de abastecimiento de canastas, bolsas, recipientes de barro y de cerámica, pelotas, juguetes, toallas, prendas de vestir, ya sea en los establecimientos de Canoa o en los de la ciudad de Puebla. Algunas mujeres realizan las compras meses antes del evento ritual. En otras familias, los hijos que trabajan cooperan monetariamente para la adquisición de los bienes, así aligeran el costo total de la ofrenda y de lo que se va a regalar; el gasto asciende, aproximadamente, a un promedio de 6 000 pesos.

Todo lo anterior supone una división del trabajo entre los integrantes de la familia y, sobre todo, organización cuando se reciben a las visitas. En unos casos, tiene que estar presente la mayoría de los miembros de la familia

que recibe la “canasta”, en especial los niños, a quienes se llama para que participen en el recibimiento. En otros, la esposa del hombre-jerarca es la encargada de llenar la “canasta” y otorgar los regalos a los visitantes y en otros más, los hijos se integran al recibimiento y relleno de “canastas”, mientras la mujer-jerarca atiende y platica con los parientes o ahijados(as). Por lo general, los esposos no participan en la reciprocidad de bienes, por lo que caracterizamos al proceso de “recibir/otorgar” bienes como un acto predominantemente femenino. *Grosso modo* se puede afirmar que en San Miguel Canoa existen dos tipos de familias en relación con la reciprocidad de bienes: aquellas que mayoritariamente reciben bienes ofrendados en “canastas” y aquellas otras que, por lo general, llevan las mismas. Sin duda, las primeras tienen la obligación de transferir “canastas” a sus parientes, lo que casi siempre realiza una hija; es ella la que cumple el compromiso ritual, dado que la mujer o el hombre-jerarca se encuentran ocupados recibiendo parientes.

En San Miguel Canoa las familias elaboran entre seis y diez canastas en promedio, lo que supone planeación sobre el recorrido a realizar y, sobre todo, tomar la decisión de a quién se le elabora una “canasta”. Por la tarde del 2 de noviembre, después de que se ha despedido a los familiares muertos, se observan en todo el pueblo a parejas y familias recorriendo las calles. Las “combis”, que son el transporte público interno, van colmadas de personas con “canastas” y algunas de ellas hasta con aves que les han obsequiado como “don” de agradecimiento y respeto. Es un evento eminentemente colectivo que involucra a todos los hogares y a los familiares que ya no viven en la localidad, quienes acuden ese día para continuar con la reciprocidad cíclica de bienes.

Manufacturar “canastas” y determinar su cantidad entrevé una minuciosa estrategia de jerarquización familiar y un orden de otorgamiento de las mismas. Las personas que las llevan, las diseñan y las entregan de acuerdo con la importancia de las personas que visitan, ya que se privilegia a la madre o a la abuela, al hermano(a) mayor, los tíos y los padrinos; así, se traza el recorrido de visitas, principalmente durante toda la tarde-noche del 2 de noviembre, incluso el siguiente día porque algunas familias no logran entregar todas las “canastas” en el día establecido. Así, la “visita” es un encuentro prescrito, ordenado; un recorrido endógeno normado por el parentesco; una relación social cara a cara entre sujetos que se guardan respeto; reproduce y afianza la posición de los mismos; refuerza el sistema de alianzas consanguíneas y la de rituales entre sujetos que “llevan y traen” bienes ofrendados.

Otro elemento interesante en el encuentro entre familiares por intermediación de bienes ofrendados es que los conflictos y las enemistades se

suspenden por el momento. Las riñas entre hermanos por la herencia o las desavenencias contra la nuera o contra algún hijo no impiden que se intercambien “canastas”, de manera que la prescripción de “dar y recibir” bienes que han sido “consumidos” por los muertos consanguíneos se impone sobre la realidad familiar, al menos transitoriamente, lo que permite interpretar de inicio que los sujetos consideran que los bienes ofrendados deben circular y compartirse con familiares, padrinos o amigos(as) a riesgo de sufrir algún mal, como cuando no elaboran ofrendas. Así también se garantiza su reproducción.

Para los niños, la entrega de “canastas” por parte de sus madres a sus parientes, representa la posibilidad de obtener un juguete o un regalo por parte del familiar visitado; ese día es el más importante para ellos, por encima del 6 de enero (día de los Santos Reyes), pues se generan enormes expectativas de que van a recibir “buenos y modernos” juguetes, las cuales son alimentadas por los comercios que los exhiben y los anuncios publicitarios que los mismos colocan por todo el pueblo; algunos niños, por su parte, expresan disgusto por el juguete recibido cuando no es el esperado, objetivando en ellos, más un bien mercantil, que un bien ofrendado, silenciando éste y haciendo emerger con fuerza la figura de *regalo*, lo que ocasiona tensiones que en realidad se superan fácilmente.

REFLEXIONES FINALES

Intercambiar bienes es propio de toda sociedad, la diferencia entre ellas se manifiesta en las razones que anteponen los sujetos para donar, recibir y devolver bienes; también, las desemejanzas entre sociedades se observan a través de los bienes a intercambiar permitidos o prohibidos. En San Miguel Canoa, los bienes ofrendados no se venden, se conceden y algunos de ellos se conservan. Por ejemplo, se donan bienes de manutención porque alimentan a los muertos y proporcionan energía; los bienes biográficos, como los “recuerditos” de un viaje, no se otorgan porque revisten valor sentimental para el difunto.⁹

Cabe entonces preguntarse: ¿los bienes ofrendados que circulan en “canastas” por San Miguel Canoa, son “dones”? Sí, por una doble razón: a) porque un “don” es un bien ofrendado que se otorga de manera voluntaria

⁹ Ana Gabriela Rojas y Uriel Cuevas, estudiantes de la licenciatura en Antropología Social de la BUAP, clasifican los bienes ofrendados en: religiosos, de purificación, de manutención, utilitarios, guías y biográficos (informe de trabajo de campo sobre Día de Muertos en San Miguel Canoa, Puebla, noviembre de 2015).

por un sujeto a otro sin que este último lo solicitara, tal como lo menciona Marcel Mauss en su *Ensayo sobre los dones* [1979]; y b) porque un bien ofrendado que circula en las “canastas” es, en lo fundamental, un ofrecimiento, un compromiso con los parientes muertos de compartir, si bien de forma simbólica, los placeres de la vida y los productos obtenidos de la cosecha, que las familias objetivan en ofrendas. Las más tradicionales elaboran una figura extraordinaria con una rama de árbol adornada con mazorcas de maíz, a modo de agradecimiento por lo obtenido durante el año. Así, el bien ofrendado que es redistribuido a través de “canastas” entre parientes y padrinos vivos es un “don” cuya razón en San Miguel Canoa es social y no tanto religiosa.

A diferencia de Marcel Mauss, que se pregunta sobre la fuerza mágica que existe en el bien o cosa donada, que presiona simbólicamente a que quien la recibe la devuelva obligatoriamente, nosotros preguntamos acerca de la dimensión social de los bienes ofrendados (dones) redistribuidos en todo el territorio de Canoa. Así, los dones o bienes ofrendados “nos devuelve hacia la naturaleza de lo social, de los componentes esenciales de toda sociedad humana” [Godelier 1998: 54], es decir, a la relación social entre el sujeto que dona y el que recibe por intermediación de los muertos de ambos, que simbólicamente se objetivan en los bienes ofrendados redistribuidos en “canastas”.

En este sentido, dice Maurice Godelier que donar instituye una doble relación entre el que dona y el que recibe: “una relación de *solidaridad*, ya que el donante comparte lo que tiene, o lo que es, con quien dona, y una relación de *superioridad*, ya que el que recibe el don y lo acepta contrae una deuda con aquel que se lo ha donado” [Godelier 1998: 25]. Para este autor donar “parece instaurar una diferencia y una desigualdad de estatus entre donante y donatario, una desigualdad que en ciertas circunstancias puede transformarse en jerarquía: si ésta ya existía previamente entre ellos, el don viene tanto a expresarla como a legitimarla” [Godelier 1998: 25].

Así, en San Miguel Canoa, la redistribución de bienes ofrendados en “canastas” fortalece las posiciones sociales existentes al interior de las familias, tal como se describe líneas arriba, en donde la mujer ocupa un papel preponderante, y confirma alianzas consanguíneas y filiales entre los miembros de toda la comunidad gracias a su obligatoriedad y ausencia de rechazo de “canastas”, por alguien.

Finalmente, la redistribución de bienes ofrendados en “canastas” define un tipo de territorialidad, un sistema de representaciones simbólicas con sus respectivas prácticas cotidianas estructuradas en relación con un sistema de valores diversos, comunicados y en tensión histórica que permiten reproducir y transmutar la vida social en el territorio; así, la territorialidad es

un modo de vida que funciona como una estrategia social de singularidad en el mundo, en una temporalidad específica frente a los otros, de enunciación de un “sí mismo” y cuya función, en este caso, es la regulación de las relaciones sociales por mediación de familiares muertos reproduciendo, al mismo tiempo, el ritual y el orden social establecido.

REFERENCIAS

Consejo nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)

2005 *La festividad indígena dedicada a los muertos en México*. Obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). México.

Giménez, Gilberto

1999 Territorio, cultura e identidades. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Época II, v (9) junio: 25-57.

Godelier, Maurice

1998 *El enigma del don*. Paidós. Barcelona.

Gámez Espinosa, Alejandra y Mayra Angélica Correa de la Garza

2013 Enoterritorialidad y cosmovisión, en *San Miguel Canoa. Pueblo urbano*, Ernesto Licona Valencia (coord.). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). México: 165-275.

Monnet, Jérôme

2010 *Le territoire réticulaire*. *Anthropos*. Barcelona: 91-104. <<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00533584v1>>. Consultado el 22 de enero de 2014.

Mauss, Marcel

1979 Ensayo sobre dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas, en *Sociología y antropología*, Marcel Mauss. Tecnos. Madrid: 155-176.

Portal, María Ana y Lucía Álvarez

2011 Pueblos urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica, en *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*, Lucía Álvarez Enríquez (coord.). UNAM/ Miguel Ángel Porrúa. México: 1-26.

Rubio, Miguel Ángel y Meztli Martínez

2012 De sombras, sapos y espíritus. Relatos sobre los días de muertos entre los chontales de Tabasco y los pames de Querétaro, en *Ritos y conceptos relacionados con la muerte entre los Yokotán de Tabasco*, Miguel Ángel Rubio (comp.). UNAM. México: 93-111.

Sack, Robert David

1986 *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge University Press. Cambridge.